

Una noche en la feria

● Modelo A2

Es una noche cálida de verano. Cuatro amigos —Lucía, Marcos, Ana y Diego— están en la feria de su ciudad. Todos llevan ropa cómoda y tienen muchas ganas de divertirse. La feria está llena de luces de colores, música y gente feliz. Primero, deciden subir a la noria. Desde arriba pueden ver toda la ciudad iluminada. Ana tiene un poco de miedo, pero los otros la animan. Al final, le gusta mucho. Después, los amigos caminan por la feria y comen palomitas y algodón de azúcar. Hablan de sus clases, de sus vacaciones y se ríen mucho. Luego entran juntos en la casa del terror. Dentro está oscuro y suenan ruidos extraños. Lucía grita, Diego tropieza, y todos se ríen sin parar. Aunque están un poco nerviosos, se lo pasan muy bien.

Más tarde, Marcos gana un peluche en un juego de lanzar pelotas. Se lo regala a Ana y ella le da un abrazo. Todos están contentos. Al final de la noche, se hacen una foto en grupo con sus móviles y dicen: “¡Tenemos que repetir esto la próxima semana!”. Es una noche muy especial para los cuatro.



Una noche en la feria

● Modelo B1

Una cálida noche de verano, cuatro adolescentes —Elena, Javier, Paula y Tomás— deciden pasar la tarde en la feria del pueblo. Han terminado los exámenes y quieren relajarse y disfrutar juntos. La feria está llena de luces brillantes, sonidos alegres y el olor dulce de las palomitas. Todo el ambiente transmite emoción y ganas de pasarlo bien.

Al llegar, se dirigen primero a la montaña rusa. Javier tiene dudas, pero los demás lo convencen. Suben juntos y gritan con emoción. Después comentan lo divertida que ha sido la experiencia y se ríen recordando las caras de miedo que han puesto. Luego compran refrescos y algo para picar. Se sientan en un banco y empiezan a hablar de sus planes para las vacaciones, de sus series favoritas y de un concierto al que quieren ir juntos.

Más tarde, deciden entrar en la casa del terror. Paula, que al principio parecía valiente, termina agarrando el brazo de Elena. Todos salen riendo. Para terminar la noche, prueban suerte en un puesto de juegos. Tomás gana un peluche enorme y bromea diciendo que ahora tiene “una novia de peluche”.

Antes de volver a casa, los cuatro se hacen una foto frente a la noria iluminada. Guardan el momento como recuerdo de una noche divertida, sin preocupaciones. Se despiden con un abrazo y se prometen repetirlo pronto. Esa noche no solo han disfrutado de la feria, sino también de su amistad.

